

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8505

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NUMS. 4 Y 5

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**Provincias**, tres meses, 7'50 id.—**Extranjero**, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras, de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 27 de Marzo de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

EL CENTENARIO DE COLÓN.

Tanto quizás como á la prensa de nuestro país, preocupa á la del extranjero el centenario de Colón.

Revistas y periódicos importantes consagran á éste que será famoso acontecimiento en nuestra patria, el fruto de meditados investigaciones y de profundos estudios.

Y unas y otros han discutido también á cuál pueblo de la Península corresponde la gloria de haber abrigado en su seno al insigne navegante que dió á España un nuevo mundo.

Huelva reclama este honor, que pocos le disputan, para RABIDA, en cuyo convento recibió el inmortal genovés la consagración de su titánica empresa, y para PALOS DE MOGUER, en cuyo puerto se hicieron á la mar las carabelas que la gran Isabel I puso á disposición del héroe legendario.

Por este motivo cree «La Provincia», estimable periódico de Huelva, que es aquella comarca la que debe en primer término llevar una representación digna en la fiesta que ahora preparan los Estados Unidos.

Y así lo entiende también la revista inglesa «The Bialto», que de este asunto se ocupa en el artículo de que vamos á transcribir los párrafos más esenciales.

Son estos:

«Para celebrar la próxima Exposición Universal han escogido los norteamericanos un digno tema y una gloriosa fecha.

Tiene por objeto dicha Exposición celebrar el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo; pero que este suceso no debería ser mermado celebrado en el Viejo Mundo, que ha participado con América de las ventajas del descubrimiento.

Si esto llegara á efectuarse, yo me atrevería á indicar el sitio más apropiado para celebrarlo.

No hay duda que muchas capitales se disputarán, desde luego este honor, pero existe en un rincón del Sub-Oeste de Europa un sitio que tiene mejor derecho.

Este lugar, aunque identificado con el más grande acontecimiento de la historia moderna no tiene un nombre familiar ni aun para muchos grandes historiadores.

Es una reliquia que atrae pocos peregrinos, aunque á otros sitios, comparativamente menos interesantes, concurren en gran número.

El «tourista» americano que á todas partes quiere y todo lo quieren ver, á pesar de esto, no encuentra muchas veces el camino de la Rábida.

¿Qué saben las nuevas décimas partes de ellos lo que es LA RABIDA!

El capítulo más interesante de la «Vida de Colón», por Washington Irving, empieza así:

«Sobre media legua del pequeño puerto de Palos de Moguer, en Andalucía, estaba, y aun continúa en el presente día, un antiguo convento de frailes franciscanos dedicado á Santa María de la Rábida. Un día, un extranjero á pie, con humilde traje, pero de distinguido aspecto, acompañado de un niño, se paró á la puerta del convento y pidió al portero un poco de pan y agua para su hijo.

Mientras recibía este humilde refresco, Juan Perez de Marchena, el guardián del convento, pasó junto á ellos y le sorprendió la apariencia del forastero, notando por su aspecto y el acento que era extranjero; entró en conversación con él, y pronto supo los acontecimientos principales de su vida; aquel extranjero era Colón. Iba para Huelva en busca de un cuñado, casado con una hermana de su difunta esposa.»

Cuando sucedió este afortunado encuentro, Colón estaba á punto de abandonar á España lleno de disgustos y desengaños, lo mismo que había abandonado á Portugal años antes. Fernando é Isabel no le habían tratado vilmente, como Juan de Portugal; pero después de haberle estado entreteniendo durante la guerra con los moros, rompieron con él.

¿Qué historia más diferente hubiera tenido España á no haber sido por el hábil guardián del convento de la Rábida, que varias veces detuvo los impulsos de Colón para abandonarla!

El gran navegante pudo haber llevado su idea de una travesía á las Indias occidentales á alguna otra corte liberal que hubiese tenido la gloria y el provecho de realizarla.

Afortunadamente para la gloria de España, el peligro de dejar escapar de entre las manos el descubrimiento del Nuevo Mundo, fue prevenido por el padre Marchena, que no era solo un hombre de inteligencia, sino que tenía gran influencia en la corte.»

El articulista refiere la intervención de Fray Juan Pérez en todos los acontecimientos que se sucedieron en este asunto hasta quedar acordada la expedición, y continúa:

«El mismo Colón tuvo que buscar la octava parte del capital que se necesitaba, y que reunió entre sus amigos en la Rábida. El pequeño puerto de Palos (á media legua de la Rábida) tenía la obligación de proveer á la marina real con dos barcos veleros armados, que fueron destinados á la expedición; los Pinzones, una familia principal de Palos, flataron á sus expensas una tercera carabela, la mejor de la flotilla. Dos de los hermanos se unieron á la expedición y ejercieron toda su influencia local para reunir hombres á la misma.»

En la hora de su triunfo no olvidó el insigne navegante el humilde puerto y respetable Monasterio donde había obtenido la más decidida protección en su adversidad y medios para vencer todas las dificultades que se oponían á su empresa.

Tan pronto como expuso sus respetos al rey Juan de Portugal, partió otra vez en su quebrantada carabela, dirigiéndose al punto de donde había salido hacía siete meses y medio.

El 15 de Marzo llegó felizmente á la barra de Saltes y al mediodía entró en el puertecito de Palos.

¿Qué lugar en Europa y en todo el mundo puede igualar tales acontecimientos históricos? ¿Cuál más digno de grato homenaje y que interese más al inteligente peregrino?

Cuando los americanos celebren el nacimiento de su continente, estarán cometiendo un enorme pecado si no tienen conocimiento del solitario convento de Santa María de la Rábida y de la pequeña villa de pescadores que hoy representa el histórico puerto de Palos.»

Son estos antecedentes, en verdad, para que Huelva tenga una representación digna en el Centenario y para que el Gobierno le preste todo su apoyo cuando España lo celebre.

Los Estados Unidos están en su derecho organizando esa fiesta, pero nosotros tenemos el deber ineludible de adelantarnos á todo el mundo.

UN CRIMEN MISTERIOSO.

En la estación del ferrocarril de Lyon en París acaba de descubrirse el rastro de un crimen que puede calificarse de verdaderamente misterioso.

Es costumbre que todos los trimestres el servicio central de explotación de las compañías de caminos de hierro entregue á la Dirección de Propiedades los bultos abandonados por los viajeros, y que lleven seis meses de almacenaje en las estaciones.

El administrador de Propiedades, en unión del escribano del juzgado de paz del distrito, vende por cuenta de la Administración los objetos abandonados que puedan tener algún valor, y las mercancías estropeadas ó averiadas se depositan en montón informe en un rincón del almacén general para ser tiradas á la calle.

Hace algunos días que la Compañía de París-Lyon-Mediterráneo practicó esta doble operación en sus almacenes de la calle de Bercy.

El 21, á las nueve de la mañana, un mozo de equipajes llamado Bouchat, estaba ocupado en el interior del almacén general en quitar las mercancías reconocidas como averiadas por el administrador de Propiedades, y las colocaba en una carretilla para llevarlas á un patio de la estación.

Ninguno de aquellos restos había llamado su atención, cuando de pronto otro mozo, de apellido Binot, le dijo con acento de terror que se acercase para ver un bulto hecho con una falda de lana gris y rayas de color violeta, que contenía una cabeza de mujer.

Inmediatamente se dió aviso del hallazgo á Mr. Caupain, comisario especial de policía en la estación mencionada.

Bouchat manifestó que se acordaba perfectamente de que en los primeros días del mes, cuando se hizo el inventario de las mercancías abandonadas, se rompió un saco amarillento atado con un bramante retorcido, y como despedía un olor nauseabundo, fue inmediatamente arrojado al montón sin mirar lo que contenía.

Aquel mismo día quitó el saco, le sacudió y salieron de él unos residuos negruzcos y la falda en que estaba envuelta la cabeza, descubierta por Binot.

El cráneo estaba despojado de carne, y tenía adheridas dos trenzas de cabello negro sujeto á una masa carnosa.

La sección no era limpia y firme, como sucede en las piezas anatómicas, y al paso que los médicos dejan siempre después del tronco las vértebras cervicales, las dos primeras, el atlas y el axis, están agarradas á la cabeza descubierta en la estación de Lyon.

Todo esto hace creer que se trata de un crimen.

El juez, M. Athalin, acudió á la esta-

ción á las cinco de la tarde, visitando al almacén general, donde á poca distancia del montón de mercancías destinadas á tirarse á la calle, encontró varias etiquetas procedentes de los bultos que contemplaban las mercancías averiadas.

Esas etiquetas, que llevan los nombres de las estaciones de origen y de destino, así como la naturaleza del bulto, fueron cuidadosamente recogidas por el juez.

Si entre ellas hay alguna que diga «saco de tela», se podrá conocer la estación en que fue expedido, pero es de temer que esas indicaciones no puedan aclarar el misterio, pues el bulto puede haberse entregado en París mismo á la orden, en cuyo caso es imposible obtener informes acerca de su origen.

La cabeza fue llevada á la Morgue.

Un médico examinó la conformación del cráneo y la dentadura, manifestando que el cráneo era de una mujer mayor de veinticinco años.

El examen fue muy superficial, y la noticia de él sólo tiene carácter oficioso.

Aquel resto humano se ha colocado en el aparato frigorífico, y un médico forense escribirá un informe sobre él.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CALABUZA

Charada

Con riquísimo bordado
todo y tercia dos tercera,
lucia elegante traje
una prima dos muy bello.

A. A.

La solución en el número próximo.

MAZZANTINI

Un redactor de un importante periódico de Cádiz ha tenido una entrevista con el espada Luis Mazzantini, que acaba de llegar á aquella ciudad, procedente de Montevideo, en el vapor «Cataluña» acompañado de Enrique Santos (Tortero) y de la cuadrilla que llevó á América, compuesta de los picadores Agujetas, Badila, Cantares, Cirilo y el Ronco, y los banderilleros Rezagato, Regatario, Tomás Mazzantini, Corjo, Barón de Hierro y el puntillero conocido por el Jaro.

El afamado diestro, adelantándose á las preguntas del periodista, dijo lo siguiente, que transcribimos del referido diario:

—No estaba en mi ánimo, ciertamente, volver á América desde mi última excursión á aquel país; pero los quebrantos que he tenido en mi fortuna como empresario de la plaza de toros de Madrid, que ascienden á 70.000 pesos, me hubieran obligado á ir á Pekín, á ser posible.

Se presentó una empresa de Montevideo ofreciéndome 60.000 duros por torrear diez corridas, con obligación, por parte de aquella empresa, de llevar 20 toros de las ganaderías de Muru, Veragua, duque de San Lorenzo, Ibarra, conde de la Patilla, Maná, Castrillón y Mazpule, y además un beneficio para el segundo espada que yo llevara y otro para mí.

Los toros que yo lidié y maté en mi beneficio eran de mi cuenta y pertenecían á la ganadería que yo poseo en Madrid.